



GEOPOLÍTICA Y PODER NAVAL EN EL SIGLO XXI

Alejandro MACKINLAY FERREIROS



(Reserva)

El regreso de la necesidad del control del mar



L escenario marítimo global se está transformando a pasos agigantados, algo que se deriva del profundo cambio en el contexto internacional, en el que el poder relativo de los Estados Unidos se ha reducido en comparación al que ostentaba al final de la Guerra Fría, cuando era la única e indiscutible superpotencia global. Un contexto en el que al gigante americano le han surgido importantes competidores, el principal China y en el que además una Rusia renacida, aunque aún débil, e Irán han corrido a llenar el vacío estratégico creado con la retirada del poder militar americano en áreas como Oriente Medio. Con la atención estratégica de los Estados Unidos

consumida durante las dos décadas pasadas en Oriente Medio y el sur de Asia hemos asistido, casi sin notarlo, a un impresionante crecimiento del poder naval de China, cuya Marina del Ejército Popular de Liberación (MEPL) no solo ha incrementado extraordinariamente sus capacidades, sino que ha establecido conceptos operativos para disputar el control del mar a la todavía primera fuerza naval en Asia, la US Navy (1). Conceptos que han evolucionado desde el control negativo del mar en un área geográfica costera, hacia la obtención del control del mar por la MEPL sobre los mares alrededor del Asia marítima y más allá, mediante el empleo de todo tipo de medios tecnológicamente muy avanzados en los cinco ambientes de guerra, lo que indudablemente impulsará una transformación de la estructura de la fuerza naval americana y de los conceptos de empleo. Un cambio ya largamente debido y que indudablemente va a influir en las marinas de todo el globo.

La transformación del escenario estratégico

El mundo actual se caracteriza por una transformación en la estructura del reparto de poder internacional, un cambio que fundamentalmente está teniendo lugar alrededor del papel de los Estados Unidos, única potencia hegemónica global al final de la Guerra Fría y el reto del ascenso de China, nación que es ya una superpotencia y en cuyo destino estaría retar el poder americano en Asia y en su momento, tratar de sustituirlo al menos a escala continental. Por su parte los Estados Unidos, decepcionados al constatar tras sus guerras en el sudoeste y sur de Asia que su poder internacional y sobre todo militar es limitado, está retornando con fuerza la tendencia hacia el aislacionismo, codificada por los «padres fundadores» en el ADN de la república americana y como consecuencia de la retirada estadounidense están apareciendo vacíos de poder en diferentes áreas del globo. Sin embargo y a pesar de ello, los intereses vitales de seguridad de los Estados Unidos siguen inamovibles; mantener el control de los accesos marítimos atlántico y pacífico a América del Norte y simultáneamente impedir la aparición de una potencia hegemónica en Eurasia que pueda amenazar la seguridad de los Estados Unidos (2), lo que sin duda va a seguir condicionando las respuestas de Washington a los retos estratégicos a los que se enfrenta.

(1) Prefiero utilizar el término US Navy para referirme a la Marina americana, del mismo modo que en cualquier idioma Armada es sinónimo de la Marina española y Royal Navy de la británica. La intensa historia, aunque relativamente corta, de la US Navy y su presencia global justifican, en mi opinión, utilizar esa forma al referirse a ella.

(2) Ver *The Geopolitics of the United States, Part 1: The Inevitable Empire*, STRATFOR, Austin TX 25/08/2011.

En las orillas occidentales del Pacífico está creciendo a ritmo acelerado la posibilidad de que China adquiera la influencia necesaria para convertirse en una potencia hegemónica, en un momento en el que en términos operacionales podríamos decir que el poder de los Estados Unidos está llegando, o podría haber alcanzado, su culminación. Un reto que fuerza a los Estados Unidos a reorientar su esfuerzo estratégico, si China se convierte en un auténtico gigante político con una capacidad militar superior, los Estados Unidos se verían forzados a abandonar el este y sudeste de Asia viendo comprometido un interés vital de seguridad, la aparición de una potencia hegemónica en Eurasia, que además tendría alcance e influencia global. China lleva ya años, desde la última década del siglo xx, buscando activamente convertirse en una potencia marítima, evolucionando desde su tradicional postura estratégica puramente terrestre. Indudablemente es algo que requiere años, pero desde 1996, cuando a raíz de la crisis de los misiles en el estrecho de Formosa se mostró la incapacidad naval china para responder al despliegue de dos grupos de combate de portaviones de la US Navy, han pasado más de 20 años, durante los cuales la MEPL se ha convertido en la segunda Marina del mundo en capacidades, incluso en la alta mar y posiblemente en la primera en número de plataformas (3), muchas de las cuales están dotadas de las tecnologías más avanzadas.

Por otra parte, la sobre extensión militar americana en Asia y su posterior retirada, que implicó una importantísima diversión de recursos y atención estratégica, presentó una ventana de oportunidad que fue rápidamente aprovechada por los competidores de los Estados Unidos. Rusia aprovechó la ocasión para volver a la escena internacional, abandonando su interés en integrarse en Occidente y primero tímidamente pero luego con rotundidad, está tratando de reconstruir una esfera de influencia alrededor de toda su periferia; sus acciones en Georgia en 2008 y Ucrania en 2014 son prueba de ello. Por otra parte, los despliegues militares americanos en Irak y Afganistán a principio de la pasada década limitaban críticamente la libertad de acción del régimen iraní, dada la abrumadora presencia de fuerzas militares americanas en sus fronteras oeste y este, situación que la retirada americana de Irak y el uso astuto por la República Islámica de actores interpuestos en todo el Oriente Medio ha revertido en favor de Irán, que ha conseguido reforzar su postura estratégica, que no tiene otro objetivo que establecer la hegemonía política y religiosa de Teherán en Oriente Medio (4). Ello daría a Irán una enorme capa-

(3) A final de 2018 China disponía de 59 submarinos, 87 buques de combate de superficie, entre ellos un portaviones, 205 corbetas y patrulleros armadas, 42 buques de guerra de minas, 54 anfibios y 145 logísticos. Fuente: (2019) Chapter Six: Asia, *The Military Balance*, 119:1, 222-319, disponible en <https://www.tandfonline.com/action/showCitFormats?doi=10.1080/04597222.2018.1561032>.

(4) TAKEYH, Ray: *Hidden Iran: Paradox and Power in the Islamic Republic*, Times Books, New York, 2006, pp. 61-62.

cidad de control sobre las principales reservas de energía del planeta, lo que los Estados Unidos no pueden permitir y de ahí la necesidad de limitar la libertad de acción iraní mediante un régimen de sanciones. Aquí la cuestión no es controlar el petróleo y gas de Oriente Medio, como habitualmente se simplifica, sino el evitar que otra potencia y sobre todo si es hostil, limite la libertad de acceso a esos recursos.

La transformación del escenario naval

Si de algo común parten los escenarios estratégicos descritos es la necesidad de los Estados Unidos de garantizar el acceso tanto a las aguas del este y sudeste de Asia como al golfo Pérsico e indudablemente mantener la presencia de su fuerza naval en ellas, mientras sus eventuales oponentes, China e Irán, tratarían de negar la posibilidad de ese acceso. En lo que se refiere a Rusia, su postura estratégica trataría de impedir la proyección de fuerzas oponentes a través de los accesos marítimos al territorio ruso, algo que es dudoso que los Estados Unidos estén planteándose y mucho menos necesiten en este momento. Así los tres escenarios «calientes» tienen una componente principal marítima. En el Extremo Oriente ya existe una pugna en ciernes entre la US Navy y la MEPL por el control de las aguas alrededor de la periferia marítima de China, las aguas comprendidas entre la primera cadena de islas (5). Mientras Irán está estableciendo una postura autóctona para la negociación de acceso al golfo Pérsico y a su propio territorio desde la mar, con unas capacidades discretas y utilizando su exitosa experiencia en una aplicación medida de la violencia. Por su parte Rusia por el momento y con unas fuerzas navales muy inferiores a las de la URSS, está centrada en establecer bastiones defensivos alrededor de sus accesos marítimos en el mar Negro, mar Báltico, mar de Barents y en el Pacífico Noroeste, asegurando sus flancos marítimos y las áreas de operación de sus SSBN.

Los escenarios descritos se refieren claramente al control del mar en varias áreas geográficas y de ellos el del Extremo Oriente es sin duda el más significativo, pues la talla de los dos competidores, sus recursos e intereses en juego tienen el potencial necesario para definir el principal contexto naval del siglo XXI, tanto en medios y capacidades, como modelando las operaciones y tácticas de la guerra naval. El impresionante crecimiento económico y transformación de China desde la penúltima década del siglo XX está sostenido en el comercio, y para mantenerlo necesita materias primas que recibe de todo el

(5) La «primera cadena de islas» encierra la costa este de Asia, extendiéndose desde la península de Kamchatka hasta la de Malasia y comprende las islas Kuriles, Japón, RyuKyu, Formosa, Filipinas y Borneo.

globo a través del transporte marítimo, el mismo medio que resulta imprescindible para colocar sus productos en los cinco continentes. Así, la seguridad del comercio marítimo resulta una necesidad esencial para el gigante asiático, forzándolo a salir de la «fortaleza» terrestre que históricamente ha definido su postura de defensa, dotándose de una estrategia marítima y una marina capaz de defender sus intereses. Indudablemente una aproximación «mahiana», en la que el comercio, la política y una marina capaz resultan sus ejes fundamentales. Una línea de acción que como mínimo provoca la susceptibilidad en las naciones de la periferia marítima de Asia (6), donde desde la Segunda Guerra Mundial el poder naval americano ha garantizado la estabilidad y el equilibrio regional que ahora, ante la aparición de una nueva e importante potencia marítima, corre el riesgo de desestabilizarse.

Las aguas que rodean China, desde el mar Amarillo al mar del Sur de la China se han convertido en un área cuyo control está en abierta disputa entre China y las demás naciones ribereñas, prueba de ello son la ocupación por China de islas, islotes y atolones en el área, sus reclamaciones sobre las aguas, como la famosa «lengua de vaca» o área de la línea de los nueve trazos (8), en el mar del Sur de la China, o las islas Senkaku/Diaoyu, bajo soberanía japonesa, en el mar del Este de China. Reclamaciones de territorios y aguas que poco a poco van avanzando mediante la ocupación militar de accidentes geográficos



Figura 1.—Primera y segunda cadenas de islas (7).

(6) TORREBLANCA, José Ignacio: *La rivalidad marítima entre Japón y China: ¿quién encierra a quién?* Café Steiner, Blogs-EL PAIS, 12/03/2014.

(7) US Department of Defense, Annual Report to Congress: *Military and Security Developments Involving the People's Republic of China 2012*, mayo 2012, p. 40.

(8) El área conocida como la «lengua de vaca», comprendida en la «línea de nueve trazos», abarca la reclamación de aguas territoriales de la República de China y de la República Popular de China en el Mar del Sur de la China, el área se superpone a reclamaciones sobre las mismas aguas de Filipinas, Vietnam, Malasia y Brunéi.



Figura 2.—Área en disputa en el mar del Sur de la China (10).

cos deshabitados, como Fiery Cross Reef, o el Bajo de Masinloc (Scarborough Shoal) y el empleo de medios no militares, como sus agencias marítimas e incluso su flota pesquera y que claramente se dirigen a establecer su control sobre esas aguas. Avances que han dado lugar a tensiones en la región y a la oposición de los Estados Unidos, que desde 2015 realiza operaciones de «libertad de navegación» en el área, en las que buques de guerra americanos y otras naciones cruzan por aguas que la República Popular China considera de soberanía (9). Así los mares citados, las aguas interiores a la «primera cadena de islas», una vez bajo control chino se convertirían en un *buffer* marítimo, donde mediante un eventual empleo de la fuerza podría negar el acceso a sus oponentes navales, los Estados Unidos y sus aliados asiáticos, el principal

(9) La US Navy comenzó en octubre de 2015 a realizar esa clase de operaciones en el mar del Sur de la China, con el tránsito del DDG USS *Lassen* por aguas de las islas Spratly; desde entonces buques de guerra americanos continúan llevando a cabo ese tipo de operaciones, a las que se han unido las marinas de Japón, Australia, el Reino Unido y Francia.

(10) Fuente, UNCLOS y CIA.

Japón. Sin embargo ello no aseguraría a China el acceso a las derrotas del tráfico marítimo más allá de Malaca, estrecho del que el portugués Tomé Pires en el siglo XVI señaló, «quien posee Malaca tiene en sus manos la garganta de China» y por tanto de su seguridad.

Las estrategias antiacceso y las posibles respuestas

El problema naval de China, por el momento, se centraría en asegurar el control del mar al oeste de la primera «cadena de islas», restringiendo la libertad de acción de potenciales oponentes, un planteamiento que traslada el concepto acuñado por Mao de «defensa activa» (11) al ámbito marítimo, ampliando la profundidad estratégica de China y en la que mediante el uso combinado de submarinos, buques de superficie, aviación basada en tierra y misiles de crucero y balísticos, intentaría desgastar a un oponente que tratase de proyectar su fuerza desde la mar, o sus bases en la región, sobre el territorio chino. Un concepto de área protegida que no solo busca neutralizar grupos de combate de portaviones americanos, pongamos por caso, en una hipotética crisis en Taiwán, sino de cualquier otra unidad naval o aérea que se acerque o intente penetrar en ella. Además, trasladando la experiencia militar china, la «defensa activa» evitaría la concentración de esfuerzos en una batalla decisiva, centrandó sus acciones en aquellos grupos más débiles y unidades menos protegidas, actuando con paciencia mientras surge la oportunidad de apuntarse un éxito mayor, como sería la neutralización de un portaviones (12). Un concepto en el que la MEPL debe esperar la entrada de las unidades navales oponentes en su zona de respuesta y además restringe el comercio marítimo chino exclusivamente a las aguas periféricas. Situación que necesariamente impulsaría a China a expandir su zona de defensa, tanto hacia el este, al menos hasta la «segunda cadena de islas» (13) y más allá de Malaca, a través del Índico, hacia las fuentes de recursos naturales en el golfo Pérsico y África.

China necesitaría asegurar las derrotas de su tráfico marítimo en el Índico, además de en su periferia, manteniendo la superioridad naval en ambas áreas, de ello se derivarían tanto la idea de «cadena de perlas», conjunto de instalaciones marítimas chinas en naciones ribereñas del Índico, que podrían ser usadas por la MEPL en caso de una contingencia, como la noción de «segun-

(11) YOSHIHARA, Toshi; HOLMES, James R.: *Red Star over the Pacific*, Naval Institute Press Annapolis, 2010, p.27-30.

(12) *Ibídem*, pp. 90-96.

(13) La llamada «segunda cadena de islas» es el arco que se extiende desde el Japón a través del archipiélago de las Marianas, donde se encuentra la isla de Guam y alcanza Nueva Guinea hacia el sur.

da cadena de islas». Un límite al este del cual las Fuerzas Armadas chinas tratarían de detener el avance de las fuerzas navales contrarias mediante la aplicación de un concepto ampliado de «defensa activa», algo cada vez más factible con el incremento de las capacidades militares chinas y las nuevas armas como el misil balístico antibuque DF-21 D (14), los submarinos clases *Shang* y *Yuan* y la serie de satélites de vigilancia marítima Yaogan. Sin embargo en lo que se refiere al Índico, China estaría todavía lejos de poder asegurar su libre acceso al golfo Pérsico y el este de África lo que, además de hacer necesaria la neutralización de las fuerzas americanas en la región, la pondría frente a uno de sus grandes competidores estratégicos, la India, que considera ese océano como un área vital para su seguridad (15). Además el acceso al Índico requiere el control de Malaca y los estrechos de la Sonda, lo que no solo es difícil, sino que nos pone ante una peligrosísima situación de conflagración generalizada en Asia. China hasta ahora ha disfrutado de las ventajas de la seguridad y libertad de navegación en todo el globo y sobre ambas ha construido la prosperidad del país, lo que hace improbable que esté interesada en forzar un conflicto abierto con los Estados Unidos, o sus aliados asiáticos, a menos que su seguridad nacional esté directamente amenazada. La línea de acción preferida por China ha sido moverse en pequeños pasos, evitando caer en la provocación y alertar a sus oponentes, asegurando así sus objetivos a largo plazo.

Las posturas antiacceso no son exclusivas de China, también se dan en otras áreas del globo, notablemente por Rusia e Irán, aunque con medios y alcances muy diferentes. En el caso ruso, creando bastiones defensivos, «áreas bastión», alrededor de las localizaciones donde están basadas sus fuerzas de disuasión nuclear, que hoy en día constituyen el apoyo fundamental del estatus de Rusia como gran potencia. Las áreas de la península de Kola y de Petropavlovsk, en Kamchatka, entrarían dentro de esta categoría, defendidas por aviación, submarinos y misiles antiaéreos S-400 Triumf (SA-21 Growler), S-300 (SA-20 Gargoyle) y misiles de crucero antibuque de largo alcance K-300P Bastion-P (SS-C-5 Stooze) (16). Mientras que en el Báltico ruso, el «óblast» de Kaliningrado y el golfo de Finlandia, principal entrada a San Petersburgo y los accesos a Sebastopol, en Crimea, entran en la categoría de negación del acceso al territorio. Tal como sería fundamentalmente el caso de Irán en relación al golfo Pérsico y el estrecho de Ormuz, que periódicamente amenaza con cerrar según los vaivenes de interminable pugna con sus vecinos

(14) El DF-21 D (CSS-5 Mod-4) es un misil balístico antibuque de alcance medio, instalado en vehículos lanzadores móviles terrestres; se estima que su alcance sería superior a los 1.500 kilómetros.

(15) YOSHIHARA, Toshi; HOLMES, James R.: *op. cit.*, pp. 83-86.

(16) «*Moscow's missions: Russian expeditionary warfare capabilities, Tim Ripley*». *Jane's Defence Weekly*, 22/01/2019.

árabes y los Estados Unidos por la hegemonía regional. En este caso Teherán, además de contar con armas importadas de Rusia y China, ha desarrollado sus propias capacidades y conceptos de empleo, entre las primeras fundamentalmente embarcaciones rápidas armadas con misiles, submarinos de desplazamiento reducido, misiles balísticos y de crucero lanzados desde tierra y minas. En lo que se refiere a operaciones, Irán trataría de llevar a cabo ataques de saturación sobre las fuerzas navales de sus oponentes mediante el uso simultáneo de un gran número de embarcaciones de alta velocidad y misiles, algo con lo que intentaría replicar en el ámbito marítimo su experiencia de guerra irregular.

Posturas antiacceso y conceptos operativos

Los escenarios descritos representan retos muy distintos para una fuerza que trate de ganar acceso a las áreas protegidas y por lo tanto cada uno de ellos necesita un particular concepto de empleo operativo. La proyección de fuerza desde la mar sobre zonas protegidas fundamentalmente con misiles de superficie y antiaéreos de largo alcance y submarinos requeriría una fuerza potente y capaz de penetrar a través de las diferentes barreras de defensa establecidas. La fuerza, al alcanzar los límites de la zona defendida, tendría que hacer frente a ataques coordinados de misiles de largo alcance, lanzados desde buques, submarinos y tierra con apoyo de sistemas de «targeting» aéreos y espaciales, para conforme las defensas del contrario van siendo neutralizadas, fundamentalmente con misiles y el empleo de medios ASW, poder alcanzar posiciones desde las que poder lanzar sus propios medios de proyección, aviación embarcada o una fuerza de desembarco. Naturalmente dependiendo de la capacidad tecnología de los medios y conceptos de empleo del defensor el acceso de la fuerza de proyección será más difícil, o incluso imposible debido al desgaste que pueda sufrir durante su avance. Sin embargo, hay que señalar que los potenciales escenarios de acceso al golfo Pérsico y a la periferia marítima de Rusia, no son exclusivamente un problema de control del mar, pues en ellos también se trataría de establecer líneas de defensa avanzada del territorio. Mientras, en el caso de las «áreas bastión» si existe la necesidad de establecer un control negativo del mar (*sea denial*) para evitar el acceso del contrario, fundamentalmente con submarinos, a zonas de despliegue de las fuerzas propias.

El escenario en el Extremo Oriente es único, ya que plantea un completo problema de control del mar, tanto en lo que se refiere a la seguridad de las líneas de tráfico marítimo, como a la libertad de acceso a las costas del Asia marítima y en el que dos competidores de talla similar se disputarían la primacía naval en la región. Uno, como hemos visto, manteniendo una postura de «defensa activa», mientras que el otro, a pesar de disponer de bases y de un

TIPO DE BUQUE	NÚM. BUQUES DISPONIBLES	NÚM. EN SERVICIO
Portaviones	11	11
Cruceros/destructores fragatas	108	106
Submarinos	68	68
Anfibios	32	32
Cazaminas	11	11
Logísticos	29	0
Apoyo	30	5
Apoyo auxiliar	1	0
Patrulleros de combate	0	13
Otros	0	2
TOTAL	290	248

Tabla 1.—Buques disponibles de la US Navy (17).

importante grupo de aliados en el área, debe proyectar su fuerza desde miles de millas a través del Pacífico para sostener su supremacía naval en Asia, algo tremendamente gravoso. Así, los Estados Unidos con una fuerza naval reducida, ver tabla I, y saliendo de unas costosísimas e inconclusas guerras en el sur de Asia y el Oriente Medio, necesitan mantener una importantísima fuerza aeronaval en el Pacífico Oeste y mares contiguos para, con la cooperación de sus aliados, continuar asegurando la libertad de acceso y navegación en la región. Mientras que a la vez tiene que adaptar a la nueva situación tanto la estructura de su fuerza, hasta ahora centrada en los grupos de combate de portaviones, como los conceptos de su empleo, inamovibles desde hace décadas, cuando no existía otra fuerza naval que pudiese rivalizar con la Marina americana.

Ya han pasado casi 80 años desde que el portaviones se convirtiese en el *capital ship*. El concepto operativo de empleo de los portaviones y su grupo de combate, la principal herramienta del «poder duro» de los Estados Unidos, lleva ya demasiados años sin cambios significativos y cada vez se hace más difícil su empleo en aguas bajo la amenaza múltiple de misiles balísticos, de

(17) Datos según US Navy Naval Vessel Register, actualizados a 03/09/2019, disponibles en <https://www.nvr.navy.mil/NVRSHIPS/FLEETSIZE.HTML>, consulta 08/09/2019.



Formación buques americanos con el portaviones *Ronald Reagan* en primer plano.
(Foto: www.wikipedia.org).

crucero y submarinos avanzados (18), como es la periferia marítima de China. Si no es posible conseguir el principal efecto del despliegue de un portaviones, la proyección del poder aeronaval, situando a su grupo aéreo en una posición de *strike* (19) de los blancos asignados, una parte fundamental de su valor se pierde. Sin embargo para misiones de control del mar el portaviones sigue siendo un elemento capital, con el que la US Navy es capaz de ejercer por ahora su primacía en aguas abiertas del Pacífico y el Índico. Ello nos retrotrae a los combates navales de la Segunda Guerra Mundial como Midway, o el golfo de Leyte, que por muy improbables que puedan parecer en este momento, la continua expansión de las capacidades de la MEPL, ya tiene un portaviones operativo y otros dos en construcción y su despliegue más allá de la «segunda cadena de islas» y al oeste de Malaca, bien pudieran convertirlos en concebibles.

(18) RUBEL, Robert C.: «Use Carriers Differently in a High-End Fight». *Proceedings.*, september, 2018, Vol. 144/9/1,387, disponible en <https://www.usni.org/magazines/proceedings/2018-09/use-carriers-differently-high-end-fight>.

(19) HENDRIX, Jerry: «The Future of the Carrier Air Wing Looks Dim», *War on the Rocks*, 21/10/2015, disponible en <https://warontherocks.com/2015/10/the-future-of-the-carrier-air-wing-looks-dim>.

El regreso del control del mar

Si algo se deduce de las situaciones consideradas es el fin del paradigma de la post Guerra Fría, en que la hegemonía marítima americana le permitía proyectar su fuerza desde la mar a escala global allí donde fuese necesario y donde el concepto de control del mar, que se daba por seguro, se había difuminado del planeamiento naval hasta casi desaparecer. El resurgir de China en las décadas pasadas y sobre todo su decisión de convertirse en un poder naval de primera clase, han resucitado a Mahan, quien establecía la esencia del poder naval en la capacidad de controlar las derrotas de navegación y sus nodos para facilitar o impedir el transporte marítimo y el movimiento de flotas de guerra. Ello implica el regreso a los conceptos de control del mar, mucho más amplios y complicados que la peligrosa simplificación de A2/AD (20) que pretende resolver en unas siglas el más complejo problema naval de nuestro tiempo. El regreso de la necesidad del control del mar representa un punto de inflexión para la principal marina del mundo, la US Navy, tanto para la estructura de su fuerza, como para los conceptos de empleo, que necesariamente deben evolucionar, desde la libre proyección de fuerza en un escenario general sin oponentes marítimos, a una situación en la que un competidor de talla similar le disputa la primacía naval en Asia. Ello en un ambiente tecnológico avanzado en el que, además de los tres ambientes clásicos de guerra, terrestre, naval y aéreo, el uso del espacio y ciberespacio resultan imprescindibles para las operaciones militares. Indudablemente se verán cambios muy importantes en los próximos años, que además también modificarán el diseño de la fuerza y los conceptos de empleo de las marinas de todo el mundo, incluidas las europeas, aunque el principal teatro naval del globo, el Asia marítima, quede ahora muy lejos de aguas europeas.



(20) A2/AD, siglas de *Anti-Access Area Denial*.